



PARQUE DEHESA DE NAVALCARBÓN

Las Rozas de Madrid

Excavación e investigación arqueológica
en los fortines de la Guerra Civil



INTRODUCCIÓN

Durante los meses de octubre y noviembre del año 2017 se han efectuado excavaciones arqueológicas para el estudio y adecuación de los fortines de la Guerra Civil existentes en la Dehesa de Navalcarbón, en Las Rozas de Madrid. Esta intervención ha sido patrocinada por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid y forma parte del “Plan Regional de Fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939)”, lo que supone un claro reconocimiento a su relevancia y al enorme potencial cultural que estas construcciones tienen. Las excavaciones arqueológicas se han complementado con trabajos de documentación, planimetrías, estudio con drones y análisis en el laboratorio de los materiales hallados.

En total se ha actuado en once estructuras, correspondientes a dos nidos de ametralladoras de hormigón armado, 5 fortines de mampostería para arma automática, un observatorio blindado, un puesto de mando y dos construcciones auxiliares. Todo ello ha permitido llevar a cabo una completa limpieza de estas construcciones que, tras ochenta años de abandono, se encontraban completamente colmatadas de escombros, tierra y todo tipo de residuos.

Fig. 1 *Línea de trinchera con puestos de tirador en Navalcarbón*

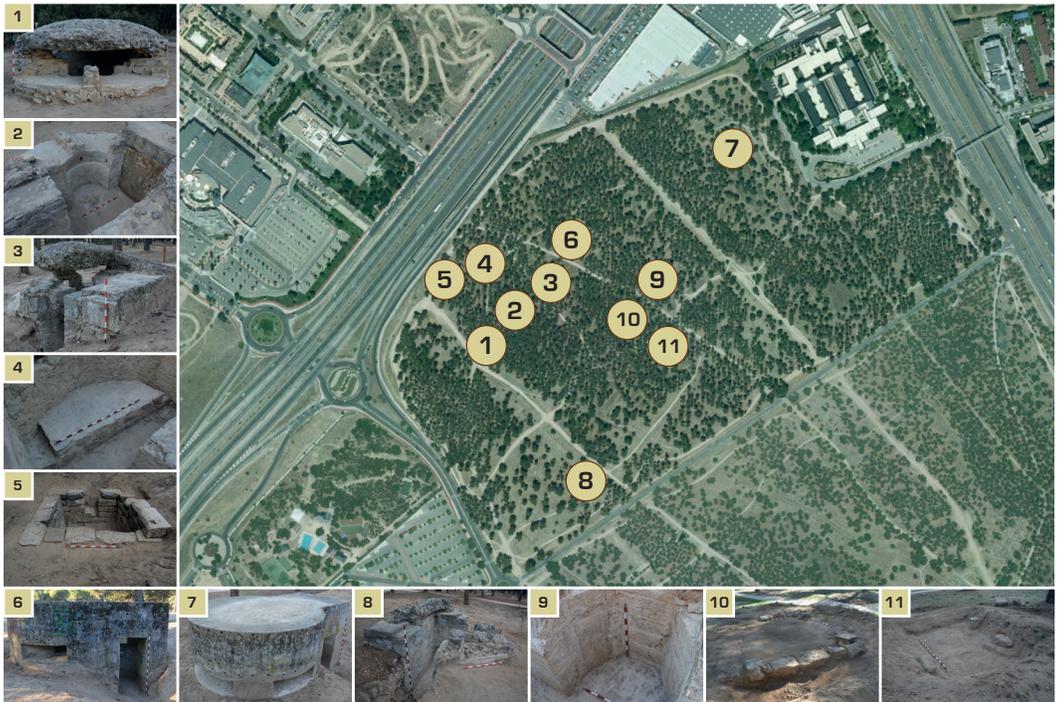


Fig. 2 *Mapa de la ubicación de los fortines y estructuras excavadas*

En la Dehesa de Navalcarbón, además de los fortines se conservan abundantes trazados de trincheras y otras huellas en el terreno correspondientes a abrigos, refugios, parapetos, una posible zanja antitanque,... que constituyen un conjunto histórico y arqueológico de primer orden en lo que se

refiere a arquitectura militar de la Guerra Civil. En este orden Las Rozas de Madrid es uno de los municipios que cuenta con mayor número de vestigios bélicos de la Guerra Civil, habiéndose catalogado por el momento 70 fortificaciones, 14 refugios subterráneos y 40 tramos de trincheras.

LAS FORTIFICACIONES DE LA DEHESA DE NAVALCARBÓN EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA CIVIL

Los elementos defensivos existentes en la Dehesa de Navalcarbón son consecuencia de la estabilización que experimentó el frente en el noroeste de Madrid tras las grandes operaciones militares, especialmente, la batalla de la ctra. de La Coruña, también conocida como “batalla de la Niebla”, que se desarrolló entre finales de noviembre de 1936 y mediados de enero de 1937. Durante la fase final de esta batalla, el municipio de Las Rozas de Madrid fue escenario de intensos combates que supusieron, el 4 de enero de 1937, la ocupación del pueblo por parte de las tropas franquistas. Los contraataques republicanos desencadenados en los días posteriores no lograron desalojar al enemigo de sus posiciones, y el día 16 finalizaban las operaciones, estableciéndose ambos ejércitos en plan defensivo.

Tras esta batalla, el frente en el noroeste madrileño entró en una fase de estabilización y sin apenas variaciones hasta el final de la contienda. La primera línea de fuego se extendía a lo largo de la ctra. de La Coruña, desde la Cuesta de las Perdices (km.9), hasta el pueblo de Las Rozas (km. 17), desde donde continuaba en paralelo a la ctra. de El Escorial (actual M-505) hasta el vértice geodésico Cumbre, para continuar a lo largo de la carretera que

conducía a Villanueva del Pardillo (actual M-851). Ambos ejércitos desarrollaron una continua y progresiva labor fortificadora que acabaría generando un frente sólidamente organizado en diferentes niveles o escalones defensivos.

Las fortificaciones que hoy en día se conservan en la Dehesa de Navalcarbón formaron parte de una segunda línea, denominada Línea de Detención, que el Ejército Popular de la República construyó en este sector del frente entre mediados de 1938 y principios de 1939. De los ocho Centros de Resistencia en los que se dividía este segundo escalón defensivo, la Dehesa de Navalcarbón estaba integrada en el Centro de Resistencia nº 7, y su defensa correspondía a la 111ª Brigada Mixta, adscrita a la 8ª División, del II Cuerpo de Ejército.

Esta Línea de Detención consistía en un complejo entramado defensivo ubicado a unos dos kilómetros a retaguardia de la primera línea o línea principal de resistencia. Se extendía entre la orilla derecha del río Manzanares y la orilla izquierda del río Guadarrama, y su misión era cerrar el paso al enemigo en caso de producirse rotura en la primera línea. Para ello, se desarrollaba un intenso plan de fortificación en un lugar estratégico en el que pudiera trabajarse con más eficacia y seguridad, lejos del constante hostigamiento enemigo de las primeras líneas que, lógicamente, intentaba dificultar e impedir el fortalecimiento del adver-

sario. La mayoría de estos trabajos fueron realizados por el Batallón de Zapadores del II CE y el 55 Batallón de Obras y Fortificaciones, con el apoyo de las guarniciones desplegadas en el sector.

Fuera del Monte de El Pardo, donde hasta la fecha no ha sido posible realizar adecuados trabajos de prospección y catalogación, los restos más importantes de esta Línea de Detención son los que encontramos en el término municipal de Las Rozas de Madrid, tanto en la Dehesa de Navalcarbón como en torno al arroyo de La Retorna, con abundantes e interesantes vestigios en zonas como Fuente del Cura, Alto de los Ene-

bro, Parque Empresarial y terrenos de la UNED, en Monte Rozas.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

En una primera fase retiramos con una mini excavadora las tierras que ocultaban parcialmente los fortines al exterior. Grandes mampuestos que se encontraban desplazados de las paredes fueron acumulados a distancia, previendo una futura restauración. Asimismo, se prospectó el entorno de cada fortín o estructura, con apoyo de un detector de metales, con el fin de verificar la existencia de munición sin detonar (como nos ocurrió en las excavaciones



Fig. 3 Línea de frente en Las Rozas



de las trincheras del cercano enclave de La Marazuela) y evitar accidentes.

La excavación arqueológica manual se inició con la retirada de los escombros procedentes de las cubiertas derruidas de gran parte de los fortines, ya que éstas fueron total o parcialmente destruidas por la actividad chatarrera desarrollada durante la posguerra para recuperar los valiosos raíles de ferrocarril que conformaban el blindaje de este tipo de fortificaciones. Por este motivo, en el interior de seis fortines apareció una capa de entre 80 y 174 cm de piedras de pequeño y mediano tamaño con cemento, resultado de la destrucción de las cubiertas. Hallamos en esta capa pequeños bloques de cemento que fraguaron entre los raíles de ferrocarril y quedó impreso en su superficie el negativo de la sociedad fabricante “KRUPP”, o el año “188 (...)”.

Bajo los restos de las cubiertas destruidas del interior de los fortines de mampostería hallamos una tierra suelta y granulosa de entre 4 y 80 cm de potencia, según los casos, depositada a partir del momento de abandono. En este sedimento, también

Fig. 4 *Retirada de escombros de la cubierta destruida de uno de los fortines*

Fig. 5 *Inicio de la excavación en un nido de ametralladora de hormigón armado*

Fig. 6 *Excavación en el interior de un nido de ametralladora*

presente en el resto de fortines y estructuras auxiliares, aunque con diferentes espesores y características, hallamos el 99 % de los materiales recuperados y aportan valiosa información sobre la realidad que se vivió en el frente de guerra durante los años de contienda. Entre los materiales de guerra recuperados destacan abundantes restos de munición de diversos modelos y calibres, gran cantidad de trozos de metralla, espoletas, granadas de mortero o proyectiles artilleros. Junto a los restos de armamento, han aparecido también objetos de la vida cotidiana de la tropa, como herramientas, tinteros, botellas de vidrio, frascos de medicamentos, latas de alimentos, navajas de bolsillo, peines, botes dentífricos... Todos estos hallazgos estaban en contacto con los solados de cemento o ladrillo de las fortificaciones o con el suelo de tierra de las estructuras auxiliares y debieron de estar ocultos al llegar los charreros. Los materiales hallados han sido geo-referenciados en la planta de cada fortín, numerándolos de forma individualizada. En el laboratorio han sido limpiados, siglados e inventariados para su depósito en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.

Se realizó un estudio fotográfico con drones (Francisco Pino, 2018) y se elaboraron planimetrías, que nos están permitiendo el análisis de las estructuras documentadas. Con el fin de adecuar los fortines a una futura musealización, se cortaron ferrallas



Fig. 7 *Colocación de pantallas y escalones de madera para facilitar las visitas*

Fig. 8 *Cubrición con geo-textil de la estructura auxiliar nº 10 una vez completada su documentación*

peligrosas y se talaron ramas de árboles próximos, según criterios de los técnicos de la Concejalía de Medio Ambiente. Se excavaron rampas de acceso a cada fortín y posteriormente se procedió a su adecuación mediante pantallas y escalones de madera. Las dos estructuras auxiliares, de más difícil conservación, una vez excavadas fueron cubiertas con malla geotextil y rellenadas con la misma tierra que las cubría.

LOS FORTINES Y ESTRUCTURAS EXCAVADAS

La actuación arqueológica en la Dehesa de Navalcarbón ha puesto en valor un rico patrimonio histórico que forma parte de un pasado que debe ser conocido y analizado, sobre el que se debe reflexionar de manera

sosegada, y del que pueden sacarse grandes enseñanzas para el presente y para el futuro.

Estas intervenciones arqueológicas permiten profundizar en el estudio de aspectos poco trabajados hasta la fecha, y que cada vez despiertan más interés, como es el caso de los frentes estables, su organización defensiva, la fortificación que se desarrolló en ellos o las condiciones de vida en las trincheras. Una realidad histórica en la que se vieron inmersos miles de combatientes de uno y otro ejército y que fue característica de Madrid durante la mayor parte de la contienda.

Creemos primordial que el resultado de los trabajos realizados pueda llegar al conjunto de la sociedad. Para ello, son muy impor-



Fig. 9a *Materiales hallados. Fragmento de granada de mortero Valero; peines para caballero de baquelita*

tantes las actividades de tipo divulgativo en las que deben de implicarse y colaborar las diferentes administraciones, así como las asociaciones culturales que trabajan en cada municipio. Las intervenciones arqueológicas realizadas en Las Rozas han tenido su reflejo en la prensa y la televisión, y se ha realizado unas jornadas de puertas abiertas con muy buena participación. Además, desde hace años se vienen realizando rutas guiadas, así como diferentes actividades para centros escolares.

Todo ello, encaminado a que cada vez más personas conozcan este rico patrimonio histórico y puedan disfrutar de él desde una perspectiva sosegada y constructiva, convirtiéndose en una herramienta de conocimiento y reflexión sobre la tragedia que supuso la Guerra Civil.

CARACTERÍSTICAS DE LOS FORTINES EN RELACIÓN CON LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Dos fortines de mampostería para ametralladora (números 1 y 2 en el mapa)

construidos con gruesos muros de hasta 1,20 m de anchura y protegidos por una cubierta, desaparecida casi por completo en el caso del fortín nº 2, consistente en una gran losa de hormigón con forma de caparazón de tortuga que llegaba a alcanzar el metro de espesor. Los restos estructurales corresponden a nidos de ametralladora de planta en forma de D. La exigua cámara interior tiene una superficie útil de 4 m², a la que se accede mediante un estrecho vano lateral de 70 cm que conectaba con las trincheras exteriores. La altura interior apenas alcan-



Fig. 9b *Guías para cargador de Mauser 7 mm y 7,92 mm; botella y frasco de medicamentos, tintero y frasco de cosmético*



Fig. 10 Vista frontal del fortín de mampostería nº 1



Fig. 11 Interior del fortín nº 2. Su cubierta fue destruida para extraer el emparrillado de railes de ferrocarril.

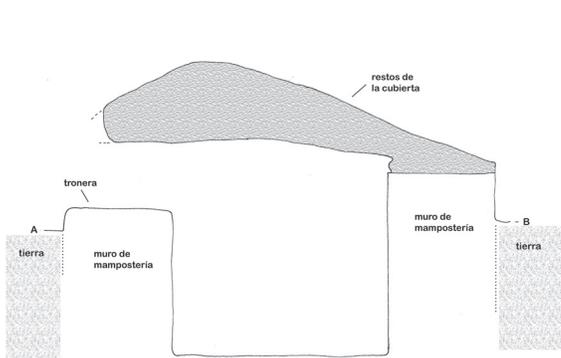
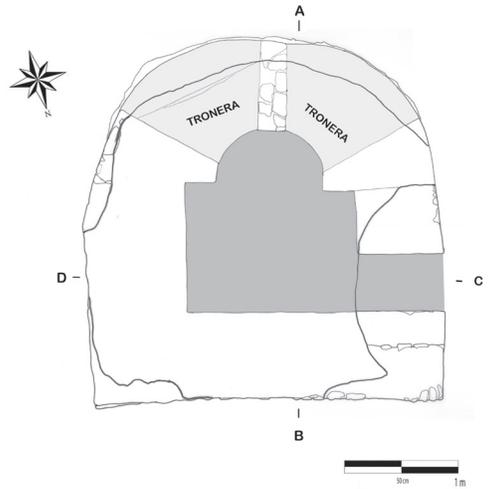


Fig. 12 Planta y sección del fortín nº 1



zaba los 1,90 m. En el frontal semicircular del fortín se situaban dos amplias troneras en sección de abanico, las cuales y a tenor de las improntas conservadas en el cemento debieron de estar forradas con listones de madera. Bajo ellas se abren tres pequeños orificios (uno en el centro y otros dos en los extremos) relacionados con el soporte y anclaje de la ametralladora, cuyo cuerpo principal apoyaba sobre una pequeña banqueta, bien de hormigón (fortín nº 1) o de ladrillos (fortín nº 2) de las que hemos encontrado restos. Los suelos se encuentran pavimentados con una fina capa de cemento. Sobre ellos hemos encontrado escasos restos de fusilería, clavos, una navaja y una pica de alambrada. En algunas de las paredes interiores se conservan vestigios de enlucido de cemento con falso despiece de sillares.

Tres fortines para arma automática (números 3, 8 y 9 en el mapa)

de morfología similar al anterior grupo excepto en algunas características. Su principal diferencia es que son más pequeños, su hexagonal espacio interior, de menos de 2 m², no estuvo destinado a albergar una ametralladora, si no que era defendido con una o dos armas automáticas. Estos for-



Fig. 13 *Fortín nº 3 para arma automática*

Fig. 14 *Fortín nº 8 para arma automática*

Fig. 15 *Fortín nº 9 para arma automática*

tines constan de tres troneras, situadas a 1,30 m del suelo, cuya planta se asemeja a un reloj de arena. El acceso desde las trincheras anexas es también más reducido, no sobrepasando los 64 cm de anchura. Construidos al igual que los fortines anteriores con mampuestos y con algunos ladrillos en las zonas de división de troneras. No obstante, es llamativa la utilización en este caso de grandes sillares de granito y caliza, sobre todo en sus paramentos interiores y

en la base de las troneras, reutilizados sin duda de alguna construcción antigua. En el fortín nº 3 las paredes están revestidas con un enlucido de cemento decorado con dibujo de hexágonos, y en los fortines nº 8 y 9 se llaguearon las juntas de los mampuestos y sillares. Al igual que en los fortines anteriores los restos materiales que se encontraban sobre el suelo de cemento corresponden con restos de fusilería y clavos

Dos nidos de ametralladoras de hormigón armado (números 6 y 7 en el mapa)

al carecer de emparrillado de railes de ferrocarril no sufrieron la destrucción por parte de los chatarreros, por lo que se conservan prácticamente intactos. Su planta recuerda al ojo de una cerradura. La estructura consta de dos partes: una zona posterior en donde se sitúa un acceso en codo de 78 cm de ancho y una pequeña tronera; en esta zona se encuentra, bajo el nivel del suelo un pequeño habitáculo de 36-38 cm de profundidad, que sirvió, probablemente, para almacenar cajas de munición. El cuerpo principal tiene forma cilíndrica, o de tambor, de 2 m de diámetro interior, en donde se sitúa un grueso cilindro de hormigón que sustentaba la ametralladora ubicada en el centro de la estancia, y un carril que recorre la cara interna del muro frontal, probablemente para facilitar el giro de la máquina. En esta zona se encuentran las tres troneras principales, la central de mayor tamaño; conservan los clavos de las

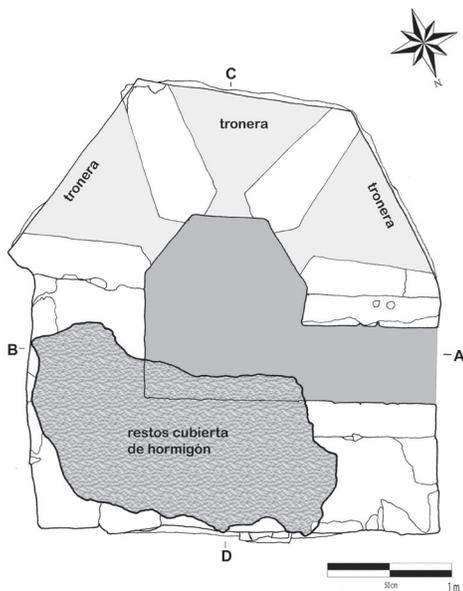


Fig. 16 *Planta de fortín para arma automática*

tablas de madera que cubrían su base para evitar que los impactos de proyectiles enemigos hiciesen saltar al interior del fortín peligrosas esquirlas de hormigón. La altura interior de estos fortines es de 1,80 m. El grosor de los muros traseros es de 60 cm, mientras que los muros de la cámara principal alcanzan los 1,22 m de anchura. El espesor de la cubierta es de 1,20 m en la zona de las troneras. En los paramentos exteriores de los fortines existen numerosos huecos cuadrados, en donde se encuentran insertos tacos de madera. Creemos que los tacos sustentarían redes que facilitarían el camuflaje mediante materiales vegetales. En cuanto a los hallazgos muebles documentados en el interior de estos fortines, hemos documentado restos de fusilería y algunas latas de alimento. Asimismo, en el fortín nº 7 aparecieron restos de granadas de morteros, que debieron de ser explotados al finalizar la contienda y cuya abundante metralla dañó la base de hormigón de la ametralladora y parte del techo interior. El fortín nº 6 se encuentra unido a interesantes tramos de trincheras, cuyo trazado y puestos de tirador se encuentran bien conservados. En la cubierta del fortín nº 7 existe una leyenda incisa practicada en



Fig. 17 *Línea de trincheras en la confluencia con el nido de ametralladora nº 6*

Fig. 18 *Nido de ametralladora nº 7*

Fig. 19 *Nido de ametralladora nº 7. Parte posterior*

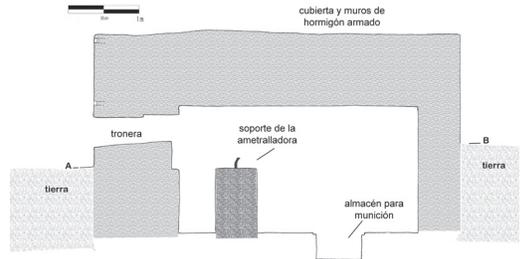


Fig. 20 Interior del nido de ametralladora n° 7. Vista del apoyo cilíndrico para la ametralladora



Fig. 21 Cubierta del nido n° 7. Inscripción: "1938 Viva los obreros. Luisito Oyaregui"

Fig. 22 Sección del nido de ametralladora n° 6



el cemento fresco: "1938 Viva los obreros. Luisito Oyaregui"

Observatorio blindado (número 4 en el mapa)

construcción de gran tamaño situada en el punto de mayor altitud de la Dehesa de Navalcarbón. Tiene planta pentagonal, con muros frontales y laterales de mampos-

tería que superan el metro de espesor. El muro de cierre posterior tiene 56 cm de ancho, en donde se sitúa un acceso de 84 cm que conecta con una amplia trinchera o camino cubierto revestido con muros de mampostería. La estructura ha perdido prácticamente toda su cubierta, situada a 2,50 m de suelo, consistente en una gran losa de hormigón en masa reforzada con un emparrillado de raíles de ferrocarril. La cubierta fue destruida en la posguerra para recuperar los raíles, de los que ha quedado el negativo en algunos muros y han aparecido gran número de improntas en las labores de desescombro. El espacio interior del fortín-observatorio está conformado por un espacio hexagonal irregular de 3,54 m de longitud y 2,10 m de anchura máxima. El muro frontal contó con dos grandes aberturas para la observación, habiendo desaparecido gran parte la divisoria que existía entre ambas. Bajo estas aberturas existe una gran plataforma de fábrica sobre la que se colocaban los aparatos de observación y posibilitaba su uso por parte de los soldados. Para acceder a esta plataforma existe un escalón en cada uno de los ex-



Fig. 23 *Fortín-observatorio con anterioridad a su excavación arqueológica.*

Fig. 24 *Fortín-observatorio al finalizar la excavación arqueológica. Al fondo la plataforma de observación bajo la amplia tronera*

Fig. 25 *Plataforma interior del fortín-observatorio*



tremos. El suelo está pavimentado con una fina capa de cemento irregular, sobre el que apenas hemos hallado restos muebles (un clavo, un tapón metálico y varios fragmentos de latas, una de ellas reutilizada a modo de quinqué).

Puesto de mando (número 5 en el mapa)

fortificación subterránea de planta casi cuadrada revestida en su totalidad por grandes sillares de caliza almohadillados, claramente reaprovechados de algún gran edificio o de alguna obra pública. Se encuentra emplazada a escasos 4 m del observatorio blindado. El espacio interno corresponde a un recinto de 4,5 m² con un solado de ladrillo. En una esquina existe una pequeña plataforma también de ladrillo con restos de ceniza y que debió de corresponder al espacio destinado para una estufa de leña o brasero. En otra esquina se encuentran clavadas en el suelo dos piquetas de alamburada, aunque desconocemos su uso. En el zócalo Norte se sitúa



Fig. 26 *Puesto de mando*

Fig. 27 *Hallazgos en el interior del puesto de mando: piquetas de alambradas clavadas en el suelo (uso desconocido), botella de cristal, filtro de máscara antigás, pala, varilla y plataforma de ladrillo para brasero o estufa*



Fig. 28 *Puesto de mando. Detalle de hallazgos y plataforma de ladrillo*

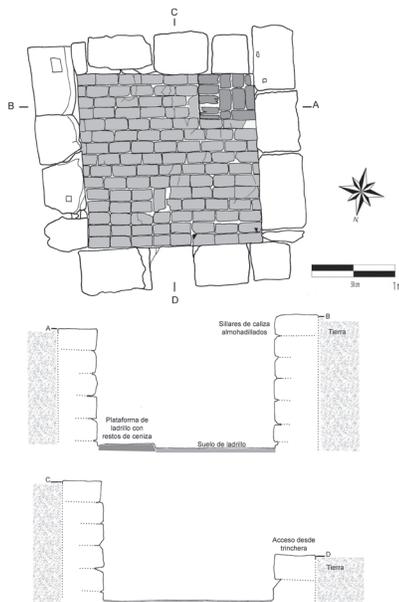


Fig. 29 *Planta y secciones del puesto de mando*

un acceso elevado de 55 cm de ancho que conecta con una línea de trincheras. La fortificación carecía de cubierta de fábrica, ya que durante la excavación arqueológica no hemos hallado restos de la misma en el interior del fortín, por lo que previsiblemente tendría un cerramiento a base de rollizos, vigas o raíles, y sacos terreros. Asimismo, es probable que la estructura tuviese una mayor altura ya que desde el suelo hasta la hilada superior de sillares hay una diferen-

cia máxima de 1,64 m. Quizás fueron espoliados los sillares superiores, o bien la estructura fue completada en su coronación por sacos terreros, ya que de lo contrario no se podría permanecer erguido en su interior. Han sido interesantes los hallazgos documentados, destacando varias botellas de medicamentos, tinteros, un pequeño yunque de hierro, una pala (herramienta básica para la realización de trabajos de fortificación), hilo telefónico (la telefonía por cable fue el principal medio empleado para establecer una correcta comunicación en el frente de guerra) y los filtros de una máscara antigás.

Estructuras auxiliares (números 10 y 11 en el mapa)

se distinguen en la Dehesa de Navalcarbón diversas estructuras horadadas en el terreno, relacionadas con la vida en el frente y que completan la arquitectura militar en el frente de guerra, como refugios, zonas de descanso, letrinas,... Hemos excavado dos de estas estructuras, próximas a las líneas de trincheras. La primera (número 10) estaba cerrada parcialmente por una hilada de grandes bloques de granito conformando un espacio rectangular (3,40 m por 2,42 m); posiblemente disponía de una cubierta de lona, a tenor del hallazgo de dos varillas metálicas que se encontraban *in situ* ancladas al zócalo de piedra y que servirían de sujeción de los vientos que la mantendrían equilibrada, a modo de tienda de campaña.



En su interior documentamos, entre otros hallazgos, fragmentos de un plato de loza, el abridor de una lata y dos peines de baquelita de las marcas “Victory” y “Hércules-Kamm”. Junto al zócalo oeste y enterrados hallamos una bolsada de munición compuesta por aproximadamente 150 proyectiles de diversos calibres (Mosín, Britis, Mauser y de arma corta, junto a cargadores) envueltos en papel de periódico. Los restos del periódico se encontraban muy dañados, pero la tipografía que aparece en ellos es la propia de la época, y entre las palabras que pueden entenderse o interpretarse aparecen vocablos que parecen hacer alusión al periodo bélico.

La segunda estructura (nº 11) se corresponde a un pequeño refugio excavado en el terreno natural, planta rectangular con esquinas redondeadas y delimitado por parapetos de tierra. Sus medidas interiores son de 3,00 m de longitud y 2,00 m de anchura. Hallamos algunos tablones de madera que quizás cumplieron la función de sujeción de una cubierta de lona o vegetal. Tres grandes piedras de granito, a modo de bancos se encuentran situadas junto a los parapetos de tierra. Entre los objetos recu-

Fig. 30 *Estructura auxiliar nº 10. En la parte inferior bolsada de munición*

Fig. 31 *Estructura auxiliar nº 11*

Fig. 32 *Posibles anclajes de una camilla en el interior de la estructura auxiliar nº 11*

perados destacan los relacionados con el aseo o material de enfermería: un peine de baquelita para cabello marca “Victory”; un tubo de pasta dentífrica; varias botellas de vidrio y cristal correspondientes a probetas y envases de medicamentos, seguramente de jarabes, pastillas, sales o complejos vitamínicos; varillas instrumentales; y tres posibles anclajes de una camilla. Vinculado a la escritura se hallaron los restos de un tintero y una gruesa mina de grafito. Otros objetos fueron una moneda de 25 céntimos del año 1934 con la representación de la República; una botella de cristal posiblemente de vino; varias latas de alimentos; y dos huesos de animales que debieron formar parte de la dieta de la tropa, bien en forma de guiso o como ingrediente en algún tipo de caldo. Se trata de fragmentos con un tejido trabecular muy esponjoso, posiblemente pertenecientes al cuerpo vertebral de un animal relativamente grande, tipo bóvido, équido o suido. Su pequeño tamaño y estado fragmentario no permiten realizar una diagnosis precisa (análisis realizado por el equipo de paleontólogos de GEOSFERA).

PARA SABER MÁS

Calvo Martínez, J.; Urquiaga Cela, D. (2016): “La protección del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil: el catálogo de bienes y espacios protegidos de Las Rozas de Madrid”, *Frente de Madrid*, nº 29, 26-30.

Calvo Martínez, J. (2010): “La posición Rubio (Las Rozas)”, *Frente de Madrid*, nº 17, 29-32.

Castellano, R. (2007): *Los restos de la defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano*, editorial Almena, Madrid, 255 páginas más CD.

Schnell Quiertant, P. “Un modelo de fortificación de 1938 en la línea defensiva de la división 8 republicana”, en *Actas de las IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la CAM*, Madrid (noviembre 2012), 321-331.

Urquiaga, D.; Flores, R.; Morales, L.; Genicio, S. (2008): “Patrimonio Arqueológico de la Guerra Civil. Prospecciones en las Zonas afectadas por la Revisión-Adaptación del P.G.O.U. del término municipal de Las Rozas (Madrid),” *Actas de las IV jornadas de Patrimonio arqueológico de la CAM*. Madrid (diciembre 2007), 179-187.

Urquiaga, D.; Calvo, J.; Flores, R.; Morales, L. (en prensa): “excavaciones arqueológicas en fortines, refugios, trincheras y caminos de comunicación de la Guerra Civil en el término de las Rozas de Madrid. Aspectos metodológicos.” *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias (25 y 26 de mayo de 2018).

PARQUE DEHESA DE NAVALCARBÓN

Las Rozas de Madrid

Proyecto

Excavación y adecuación de los fortines
de la Dehesa de Navalcarbón

Octubre-noviembre de 2017

Promueve

Dirección General de Patrimonio Cultural
de la Comunidad de Madrid

Plan regional de Fortificaciones de la Guerra
Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid

Equipo de Investigación

Dirección científica y arqueológica
David Urquiaga Cela
y Javier M. Calvo Martínez

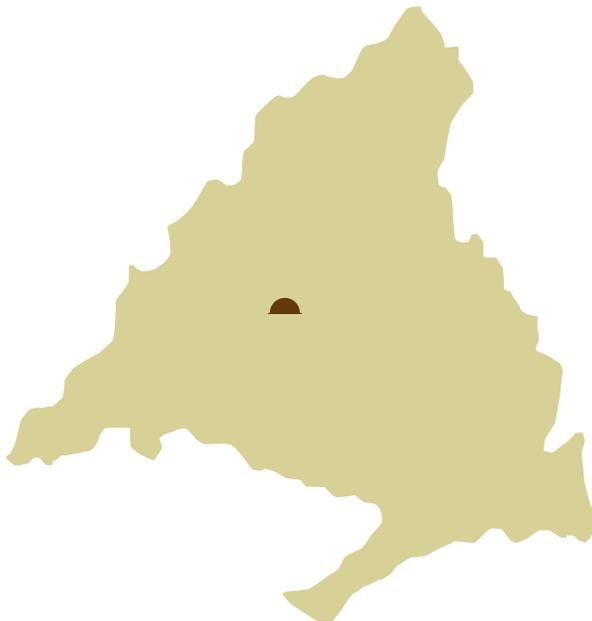
Técnico arqueólogo
Raúl Flores Fernández

Planimetrías
Lourdes Morales García

Investigación en archivos
Javier M. Calvo Martínez

Dron
Francisco Pino

Accesibilidad de los fortines
Equipo Cota 667



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid